

PARTITURA GEMINIS

de Eduardo Bonafede

Personajes:

Pólux

Cástor

Madre

PARTITURA GEMINIS

de Eduardo Bonafede

- Seleccionada para el 1º Encuentro Mundial de Teatro de Arequipa, Perú "Proyecto Presencia y Herencia" / 2003.
- Seleccionada para participar en la XIXº Fiesta Nacional de Teatro de Rafaela, Santa Fe/2004 y en la IIIº Fiesta Regional de Trelew, Chubut/2003.
- Participación en el VIº Encuentro Internacional de Teatro "Máscaras del Tiempo" -Arequipa, Perú y en el VIº Festival Latinoamericano de Teatro "Qosqo" -Cuzco, Perú / 2005.

Ambiente pequeño, opresivo. Una mesa larga con estantes y cajones, dos sillas, un televisor, un maniquí, un aparato de música. En un costado, se observa la entrada a la habitación de la Madre, sobreelevada del piso por medio de una tarima de madera. Esta entrada, fiel reflejo del ingreso a un ambiente sórdido y denso, está coronada por un potente parlante. En otro sector se imagina una ventana. Hacia el fondo existe una escalera.

ESCENA 1

Pólux, frente a la mesa, pela cebollas. Cástor arrolla una madeja de lana mientras mira por televisión la película "La Dama de las Camelias". Ambos están llorando.

PÓLUX: ¿Se puede saber por qué llorás?

CÁSTOR: Vos también estás llorando.

PÓLUX: Es por las cebollas.

CÁSTOR: Yo por la película. Siempre me produce tristeza.

PÓLUX: No sé cómo podés mirar cien veces la misma película. ¡A mí ya me aburrió!

CÁSTOR: ¡Qué culpa tengo si la repiten cada tres meses!

PÓLUX: Eso no significa que la tengas que ver cada vez que la emiten.

CÁSTOR: A mí me gusta. Ahora callate y dejame sufrir.

PÓLUX: Mamá te va a pedir la madeja y no va a estar lista.

Cástor levanta el volumen del televisor. Pólux sigue pelando cebollas. Se escucha la voz en off de la Madre. La voz saldrá por el parlante durante toda la obra.

MADRE: ¡Cástor! ¡Cástor! Bajá el volumen del televisor. ¡Holgazán! (Autoritaria) Dentro de cinco minutos quiero que esté lista esa madeja de lana.

Cástor baja el volumen. Arrolla la lana muy velozmente. Sigue llorando. La película finaliza. Apaga el televisor. Pólux le observa la madeja.

PÓLUX: (Consulta el reloj) Te quedan exactamente dos minutos para arreglarla.

CÁSTOR: (Desenrolla y enrolla. Se seca las lágrimas con la manga de la camisa) ¡Pobre Margarita Gautier! Pobrecita Greta Garbo morir una y otra vez... incansablemente.

Pólux suspira.

MADRE: ¡Cástor! La madeja.

Cástor se dirige tímidamente hacia la habitación de la Madre. Pólux lo sigue con la mirada. Cástor entra. Silencio molesto.

La madeja vuela desde la habitación y se desenrolla por el piso. Cástor sale cabizbajo.

MADRE: ¡Sos un inútil! Como tu padre. ¡Qué Dios lo tenga en la gloria... y jamás lo deje regresar! (Grita) ¡Pólux! ¡Ya sabés!

Pólux lo mira a Cástor y le hace un gesto. Cástor se inclina sobre la mesa. Se baja un poco los pantalones. Pólux le coloca una cebolla entera en la boca. Toma un látigo de cuero y le golpea los glúteos tres veces. Guarda el látigo en su lugar. Cástor se incorpora, escupe la cebolla y se sienta nuevamente a arrollar la lana. Pólux regresa a la mesa. Continúa picando las cebollas.

MADRE: ¡Pólux! No te olvides de ponerle orégano y salvia a la salsa.

Pólux observa el parlante con bronca. Apagón breve.

ESCENA 2

MADRE: ¡Hoy es 7! Acuérdense que viene la señora Clelia a las 10 en punto.

Se enciende la luz. Pólux y Cástor están frente a un maniquí cubierto con un vestido largo y blanco. Con grandes agujas, Pólux cose la falda, en tanto que Cástor hilvana encajes sobre el escote.

PÓLUX: No sé por qué la señora Clelia quiere los encajes. ¡Tiene tetas grandes! Con los encajes van a parecer enormes.

CÁSTOR: ¡A nosotros qué nos importa! Lo más importante es que el vestido esté bien confeccionado y que ella esté conforme con el trabajo.

PÓLUX: ¡Y que pague!

CÁSTOR: Siempre paga bien. No es como la otra.

PÓLUX: ¿Qué otra?

CÁSTOR: Anabella.

PÓLUX: ¿Qué pasa con Anabella?

CÁSTOR: Paga cuando quiere.

PÓLUX: Siempre paga.

CÁSTOR: ¡Mentira!

PÓLUX: *(En voz baja)* ¿Vos qué sabés?

CÁSTOR: *(Habla fuerte)* El otro día los vi.

PÓLUX: *(Sigue en voz baja)* ¿Qué viste?

CÁSTOR: Vino a pagarte. Te traje la mitad del dinero. Vos le dijiste que así estaba bien y pusiste el resto de la plata. ¡Si mamá se entera!

PÓLUX: ¡Callate, alcahuete! *(Titubea)* Anabella después me devolvió el dinero. Fueron unos días nomás.

CÁSTOR: *(Irónico)* ¡Mentiroso! *(Le canta)* ¡Tiene novia! ¡Tiene novia!

Pólux, enojado, intenta clavarle la aguja por la espalda. Se detiene con los gritos de la Madre.

MADRE: ¡Pólux! ¡Pólux! Me vas a devolver ya ese dinero. Sabés que la “flaca” ésa es una oportunista. Siempre caes como un tonto. Eso te pasa por vivir excitado. *(Terminante)* ¡A ver, Cástor! Ayudalo.

Cástor, risueño, saca el vestido del maniquí. Se lo coloca a Pólux, que permanece estático. Cástor infla dos globos y se los introduce a Pólux por dentro del vestido, a la altura de las tetillas. Luego le pone un sombrero con flores. Lo empuja hasta la ventana. Descorre las cortinas. Se ríe a carcajadas. Pólux comienza a rotar lentamente sobre su eje como si fuera la bailarina de una cajita de música.

MADRE: Te vas a quedar dos horas frente a la ventana para que te vea todo el vecindario.

Apagón breve.

ESCENA 3

MADRE: ¡Son las 9! Ya es la hora de la música.

Se enciende la luz. Cástor coloca un disco de pasta en el aparato de música. Se escucha cantar a Enrico Caruso. Sale Pólux de la habitación. Lleva un orinal y toallas sucias.

MADRE: ¡Cástor! ¿A vos qué te parece?

Pólux le muestra el orinal a Cástor. Éste observa su interior. Lo huele.

CÁSTOR: ¡Está bien, mamá!

PÓLUX: Es lo que yo le dije. Color y olor: normales.

MADRE: ¿Y el sabor?

Los dos se miran. Meten un dedo cada uno en el orinal y se lo llevan a la boca.

PÓLUX Y CÁSTOR: *(Con asco)* ¡Normal, mamá!

MADRE: ¡Bien! Ahora pónganle más volumen a Caruso y no hablen.

Cástor levanta un poco el volumen. Ambos se sientan en sendas sillas.

CÁSTOR: Ayer soñé.

PÓLUX: Yo ya no sueño más.

MADRE: ¡Silencio!

Sigue la música de Caruso.

CÁSTOR: Siempre se sueña. Lo que pasa es que no te debés acordar.

PÓLUX: La verdad es que no me acuerdo.

CÁSTOR: Esta noche acordate de soñar.

MADRE: ¡Silencio, dije!

Silencio nuevamente de los dos. Continúa el canto de Caruso. Pólux se levanta y aumenta un poco más el volumen de la música. Regresa. Se sienta nuevamente.

CÁSTOR: *(Confidencial)* Soñé con nuestro viaje a las montañas.

PÓLUX: *(Cierra los ojos)* ¿Las de los siete colores? *(Aspira)* Ah! Tierra y pasto húmedos.

CÁSTOR: ¡Cómo llovía! Parecía un diluvio.

PÓLUX: Hace tanto tiempo. Teníamos pantalones cortos.

CÁSTOR: Fue el último viaje con papá.

PÓLUX: Y con mamá también.

CÁSTOR: ¡Papá y mamá bailaban!

PÓLUX: Nunca los vi bailar.

CÁSTOR: Bailaban en mi sueño.

PÓLUX: ¿Vos te acordás de la cara de él?

CÁSTOR: En el sueño sí.

PÓLUX: ¿Y qué más?

CÁSTOR: Nada más.

PÓLUX: ¿Eso sólo soñaste?

CÁSTOR: Con música también.

PÓLUX: ¿Qué música?

CÁSTOR: La que le gustaba a papá. *(Se acerca al dormitorio. Espía hacia el interior. Regresa)* ¡Por suerte mamá se durmió!

Cástor quita el disco de Caruso. Coloca uno de twist. Empieza a bailotear. Pólux lo mira. Se levanta. Baila también. Se ríen desaforadamente. Suben el volumen. Bailan frenéticamente, muy divertidos.

MADRE: ¿Qué es esa música? *(A los gritos)* ¡Cástor! ¡Pólux! ¿De dónde salió esa maldita música? Les doy tres minutos para apagarla.

Dejan de reír y de bailar. Cástor apaga el aparato.

MADRE: *(Con falsa dulzura)* ¿Quién puso ese disco?

PÓLUX: Yo no.

CÁSTOR: Yo tampoco.

PÓLUX: *(Lo empuja)* Lo pusiste vos.

CÁSTOR: ¿Eso quién lo dice?

PÓLUX: Yo.

CÁSTOR: No hay testigos.

PÓLUX: ¡Sos un mentiroso!

CÁSTOR: ¡Y vos un boquiflojo!

MADRE: ¿Así que ninguno fue? ¡Ingratos! Me aseguraron la otra vez que ya se habían deshecho de ese disco. Ya mismo me traen esa basura que escuchaba vuestro padre. *(Pausa)* ¿Y?

Cástor quita el disco. Se lo lleva al dormitorio. Se escuchan golpes. Regresa con los pedazos del disco en la mano.

MADRE: Esto amerita un lavado de cerebro.

Pólux coloca sobre la mesa un balde lleno de agua. Le introduce una pequeña barra de hielo y revuelve. Lo obliga a Cástor a meter la cabeza dentro del balde. Seguidamente, Cástor realiza la misma acción con Pólux. Ambos quedan con las cabezas empapadas. Tiritan de frío. Apagón breve.

ESCENA 4

Oscuridad. Se escucha serruchar una madera.

MADRE: ¿Seguro que pagaron la luz?

CÁSTOR: ¡Si, mamá! Debe ser un corte general.

PÓLUX: *(Agitado)* Está toda la cuadra a oscuras.

MADRE: Justo hoy que tienen que terminar el taburete para el señor Guvtansen. ¡Hay que encender las velas!

Cástor enciende velas en dos candelabros depositados en la mesa. Continúa serruchando una madera. En la semipenumbra, Pólux está refregándose ardientemente contra el maniquí.

MADRE: *(Lasciva)* ¡Yo también quiero!

CÁSTOR: *(Alarmado, lo mira a Pólux)* ¿Qué querés, mamá?

MADRE: ¡Un candelabro, estúpido! ¿Qué va a ser si no? Necesito terminar de leer las oraciones del Padre Maximino.

Pólux eyacula. Cástor deja de serruchar. Le lleva uno de los candelabros a la Madre. Regresa. Pólux se ha escondido en la oscuridad.

CÁSTOR: ¿Dónde estás? (*Alumbra con el otro candelabro*) Sabés que la oscuridad me da miedo.

PÓLUX: (*Le salta por detrás. Lo asusta*) ¡A mí me gusta! Es una mezcla de silencio y prohibición.

CÁSTOR: A mí me representa la muerte. Cuando murió el abuelo estaba todo oscuro.

PÓLUX: No estaba oscuro. Se quedó todo oscuro. El abuelo estaba arreglando la lámpara del ático y se electrocutó. ¡Por eso se cortó la luz!

CÁSTOR: Entonces cuando murió papá estaba todo oscuro.

PÓLUX: ¿Cómo sabemos que papá murió?

CÁSTOR: Mamá lo dijo siempre.

PÓLUX: A lo mejor miente. ¿Y si papá se fue? (*Pausa*) Y si fue así... bien que hizo.

MADRE: ¡Pólux! Andá al ático y fijate si no es la lámpara la que produjo el cortocircuito.

CÁSTOR: No. No vayas (*A la Madre*) ¡No ves, mamá, que la luz se cortó en todo el barrio!

MADRE: ¡Que vaya a ver, he dicho!

PÓLUX: ¡Ya voy, mamá!

CÁSTOR: (*En voz baja*) ¡Quedate acá! Le hacemos creer que fuiste.

MADRE: Más vale que vaya. Y no intenten engañarme.

Pólux se encamina hacia la escalera. Sale de escena. Cástor está atemorizado. Espera tensa. De pronto, la luz parpadea varias veces. Cástor se paraliza. Retorna la luz. Pasos en la escalera. Pólux regresa.

CÁSTOR: (*Contento al verlo*) ¡Qué suerte, mamá! Pólux pudo arreglar el desperfecto. (*Corre hasta él. Lo abraza*). Creí que te ibas a morir igual que el abuelo.

PÓLUX: ¡No seas dramático! Nunca a dos personas le suceden las mismas cosas en un mismo lugar.

MADRE: Ahora ya pueden terminar el taburete para el señor Guvtansen. Acaba de llamarme por teléfono que viene a retirarlo en media hora.

Vuelven rápidamente a la mesa. Arman el taburete. Cástor se larga a llorar.

CÁSTOR: ¡Estoy cansado! No quiero vivir más así.

PÓLUX: No podemos hacer otra cosa.

CÁSTOR: ¿Por qué?

PÓLUX: Porque todo está determinado. No podemos ir en contra de nuestro destino.

CÁSTOR: Prefiero morir como Margarita Gautier.

PÓLUX: No es una muerte muy interesante.

CÁSTOR: ¡Sufre!

PÓLUX: Tose y llora. ¡Se deja vencer! Hay que tener agallas para vivir. ¡Morir es fácil!

CÁSTOR: ¡No es tan fácil! Una mañana, hace mucho, me desperté con ganas de suicidarme. Vine hasta esta misma mesa, abrí el cajón, saqué un frasco de pastillas y cuando me lo iba a vaciar en la boca...

MADRE: (*Grita*) El señor Guvtansen está tocando el timbre.

Con apuro, terminan de armar el taburete. Se miran. Recogen el aserrín. Lo guardan en un tacho.

Apagón breve.

ESCENA 5

Se enciende la luz. Cástor está sentado a la mesa. Tiene un bonete y gira una matraca. Pólux emerge por detrás de la mesa con una torta de cumpleaños. Tiene también un bonete y hace sonar un espantasuegras.

MADRE: ¡Menos alboroto, incapaces! Que no me dejan rezar.

Cástor tira serpentinas por el espacio. Pólux deja la torta en la mesa. Prende estrellitas. Los dos se ríen por lo bajo. Cástor descorcha una botella de sidra y la sirve en dos copas.

MADRE: ¿Qué fue ese ruido?

PÓLUX: ¿No te acordás qué día es hoy, mamá?

CÁSTOR: ¡Es nuestro cumpleaños!

MADRE: Como para olvidarme. Todavía me duele el vientre.

Los dos brindan.

CÁSTOR: ¡Feliz cumpleaños, Pólux!

PÓLUX: ¡Feliz cumpleaños, Cástor!

Pólux le sopla el espantasuegras en la cara a Cástor. Éste le tira un poco de sidra en la cara a Pólux. Se golpean la cabeza con los puños cerrados. Se ríen. Pólux bebe la sidra de un trago.

MADRE: Parir un hijo es un sufrimiento. Dos, y el mismo día, es un suplicio.

PÓLUX: *(Se sirve más sidra. Se burla de Cástor)* Con vos el parto debe haber sido doloroso. *(Se ríe)* ¡Nació un marranito!

CÁSTOR: *(Enojado)* Cuando nací era flaco.

PÓLUX: *(Toma más sidra)* ¡Cierto! Últimamente es que tenés angustia oral.

CÁSTOR: No me parece gracioso.

PÓLUX: ¿Gracioso o grasoso?

CÁSTOR: ¡Terminala!

PÓLUX: Vamos a cortar la torta. *(La corta. Burlándose)* 1/4 para mí. 3/4 para mi hermanito.

CÁSTOR: Dije que la termines.

PÓLUX: ¿A la torta? No. Te la dejo para vos. Yo sé que estás inapetente pero...

Cástor lo toma a Pólux por los pelos y le incrusta la cara en la torta.

CÁSTOR: Con vos el parto debe haber sido asqueroso. *(Se ríe)* ¡Nació un gusanito!

MADRE: *(Llorosa)* ¡No tienen perdón de Dios! Desperdiciar así la comida. *(Enojada)* Se van a comer hasta la última migaja.

Ambos colocan los brazos detrás de sus espaldas, e inclinándose, comienzan a devorar los restos de la torta.

Apagón breve.

ESCENA 6

MADRE: *(Reza susurrando)* Dios te salve María.
Llena eres de gracia.
El señor es contigo.
Bendita tú eres...

Luz. Cástor y Pólux están arrodillados en el piso, frente a un gran crucifijo, que se encuentra cubierto por una maraña de cintas de grabación. Como una partitura, moviendo las manos, los cuerpos y las cabezas en forma

sincronizada comienzan a desenrollar, estirar, cortar y enrollar las cintas de grabación, a la vez que rezan el Ave María, articulando cada palabra al mismo ritmo y con la misma cadencia. Al finalizar se persignan al mismo tiempo.

CÁSTOR Y PÓLUX: Virgen Santa, ruega por nosotros, pecadores, y por nuestra queridísima madre, para quien te solicitamos la vida eterna.

MADRE: ¡Amén!

Ambos se levantan del piso. Guardan las cintas y el crucifijo en los cajones o estantes de la mesa.

MADRE: Dentro de un rato va a venir el Padre Maximino. Dejen preparado el té y las galletas. Váyanse a la terraza. Recuerden de dejar la puerta de calle sin llave. Y no regresen antes de las seis de la tarde. Ya saben que al Padre Maximino y a mí no nos gusta que nos interrumpen durante las oraciones.

Se colocan sus sacos.

PÓLUX: ¡Está lloviendo a cántaros, mamá!

MADRE: ¡A la terraza, dije!

Pólux toma dos paraguas.

CÁSTOR: No. No los abras acá porque van a traer mala suerte.

Pólux se encoge de hombros. Abre un paraguas. Se lo da a Cástor. Abre el otro para él. Desaparecen juntos por la escalera. Apagón.

ESCENA 7

Se escucha un nuevo disco en el aparato de música. Son acordes de un piano. Se enciende la luz. Cástor y Pólux están sentados sobre la mesa, con las piernas colgando. Cada tanto Cástor hace sonar un toc-toc, mientras Pólux golpea un triángulo.

MADRE: ¡Y yo que creí que alguno de mis hijos iba a ser pianista o violinista! ¡Qué ilusa!

Los dos siguen tocando sus rudimentarios instrumentos musicales, acompañando la música del piano.

MADRE: Por hoy suficiente.

Pólux y Cástor guardan los instrumentos en sendas fundas.

CÁSTOR: Hoy me parece que no toqué bien.

PÓLUX: Sí. Estabas a destiempo.

CÁSTOR: Vos también.

PÓLUX: Es que vos me confundías.

CÁSTOR: *(Triste)* De un tiempo a esta parte no hago nada bien. Estoy agotado. Me duelen las manos... el cuerpo.

PÓLUX: A mí también, pero hay que autoexigirse.

CÁSTOR: El frío de la casa me está calando los huesos.

PÓLUX: A mí la humedad, pero no podemos derrumbarnos.

CÁSTOR: Duermo poco. Últimamente el ruido de las ratas no me deja dormir.

PÓLUX: Hay que exterminarlas. Igual que a las cucarachas, a las arañas y a los grillos.

CÁSTOR: No. A lo grillos no hay que matarlos.

PÓLUX: ¿Eso quién lo dice? Son horribles, negros, molestos.

CÁSTOR: Tendríamos que vender la casa.

PÓLUX: Sabés que nos van a dar nada más que centavos por ella.

CÁSTOR: Me falta el oxígeno acá adentro.

PÓLUX: Estás al borde de un ataque de nervios.

CÁSTOR: *(Con desesperación)* ¡Quisiera morirme!

PÓLUX: A veces yo también, pero sabés que no debemos.

MADRE: No parecen hijos míos. ¡Qué falta de hombría! ¡De dignidad! *(Inflexible)* Dejen de haraganear y pónganse ya mismo a trabajar.

Pólux busca un marco de madera y una pintura sin enmarcar. Los coloca sobre la mesa. Cástor se acerca con un pote de cera para lustrar el marco.

CÁSTOR: ¡Qué cuadro tan patético!

PÓLUX: A nosotros que nos importa.

Comienzan a enmarcar.

PÓLUX: Ayer me acordé de soñar.

CÁSTOR: ¿Pudiste?

PÓLUX: Sí. Soñé con el cuento de la liebre que quería ser conejito.

CÁSTOR: El cuento era del patito que quería ser cisne.

PÓLUX: *(Enojado)* ¿Es tu sueño o el mío?

CÁSTOR: ¿Y cómo era el cuento?

PÓLUX: Del cuento no me acuerdo, pero me lo estaba contando papá.

CÁSTOR: Papá no contaba cuentos.

PÓLUX: En mi sueño, sí. Después te daba un beso.

CÁSTOR: ¿A mí?

PÓLUX: Sí. Vos ya te habías dormido. ¡Cómo siempre! Después me besaba a mí y se alejaba en la oscuridad.

CÁSTOR: ¿Fue un sueño o un recuerdo?

MADRE: Les aviso que a las cuatro en punto viene la señora Adelaida a buscar el cuadro enmarcado.

Cástor aprieta el pomo de cera con bronca y lo revienta contra la pintura.

PÓLUX: ¡Mirá lo que hiciste!

CÁSTOR: No fue a propósito.

Pólux le pasa un trapo al cuadro y se corre la pintura. Cástor se ríe. Extrae de los cajones de la mesa pinturas de distintos colores.

CÁSTOR: A esto le falta color.

Pólux lo quiere detener. Empiezan a forcejear. Cástor lo empuja y pasa sus dedos manchados de pintura por el cuadro. Pólux se acerca nuevamente. Observa el cuadro. También comienza a pintar. Simultáneamente pintan manchones de distintos colores. Están exaltados, divertidos.

PÓLUX: *(Pinta)* Un poquito de mar por acá.

CÁSTOR: Y unas montañitas por allá..

MADRE: *(A los gritos)* Es que no escuchan, bobalicones, que la señora Adelaida está tocando el timbre.

Los dos se paralizan. Apagón breve.

ESCENA 8

MADRE: No sólo le van a tener que reintegrar el cuadro a la señora Adelaida, sino que además deberán reponer las pinturas que desperdiciaron...

Cuando se enciende la luz, Pólux y Cástor, de espaldas uno contra el otro, tosen y escupen pintura.

MADRE: ...y las que se tragaron. (*Más enojada. Grita*) ¡Qué bochorno! Actúan como niños. (*En voz baja*) Si al menos hubiera salido uno sólo retrasado, pero no, tuve la desgracia de parir dos.

Ambos giran y enfrentados se limpian la cara mutuamente.

CÁSTOR: (*Lloriquea*) ¿No es verdad que soy retrasado, no?

PÓLUX: (*Lo abraza*) No. Yo tampoco. (*Lo zamarrea*) ¿Yo tampoco, no?

CÁSTOR: No, vos tampoco.

Cástor se recuesta contra Pólux.

CÁSTOR: Si algún día salgo de acá, quiero ir de nuevo a las montañas. Me gusta ver cuando sale el sol por detrás de ellas.

PÓLUX: Las montañas están tan lejos como el mar.

CÁSTOR: Si al mar no lo conocemos.

PÓLUX: Pero está lejos.

CÁSTOR: ¿Te gustaría conocerlo?

PÓLUX: Sí, pero ya no podemos.

MADRE: El mar es espantoso. Es un agujero negro.

CÁSTOR: (*Con inocencia*) Si el mar es azul.

MADRE: Es un agujero negro que se traga a la gente.

Oscuridad. Sólo se observa una luz muy tenue en la habitación de la Madre.

MADRE: ¿Qué están esperando, queridos, para darme el besito de las buenas noches?

Los dos se desplazan temerosos hacia la habitación.

CÁSTOR: No. No entremos... que nos va a tragar.

PÓLUX: (*Resignado*) ¡Ya es tarde!

Entran al cuarto en silencio. Apagón total.

ESCENA 9

*Un reloj toca doce campanadas.
En la oscuridad, Cástor corre y grita.*

CÁSTOR: ¡Basta! No las aguanto más.

Pólux enciende la luz. Ambos están en camiseta y calzoncillo.

PÓLUX: ¡No grites más! Vas a despertar a mamá. ¿Qué te pasa ahora?

CÁSTOR: ¿No las sentís? ¡Malditas ratas! Comen... tragan... devoran.

PÓLUX: ¿Por qué no intentás dormir mejor?

CÁSTOR: *(Busca por el lugar)* Quisiera saber dónde están.

PÓLUX: Si hacés tanto ruido no las vas a descubrir nunca.

CÁSTOR: *(En voz baja)* Creí que andaban por el ático, pero se las escucha aquí abajo.

Pólux intenta escuchar. Silencio de los dos.

PÓLUX: *(En voz baja también)* Nunca encontré nada carcomido por las ratas.

CÁSTOR: ¡No sé! Se deben estar comiendo las maderas del piso. Roen... roen... roen.

Los dos vuelven a hacer silencio. Cástor se arrodilla en el suelo. Trata de percibir algún sonido. Pólux hace lo mismo. Los dos, gateando, deambulan por el lugar, colocando cada tanto las cabezas contra el piso. Ambos llegan al mismo lugar, casi chocándose. Se detienen frente a la tarima de madera que eleva el dormitorio de la Madre.

PÓLUX: Parece que están acá.

Pólux golpea la tarima de madera con el puño. Se escuchan las corridas de las ratas por debajo del piso. Entre los dos rompen un sector de la tarima. Cástor enciende una linterna y enfoca el hueco.

CÁSTOR: Tené cuidado que no te muerdan.

PÓLUX: Me dan más asco que miedo.

Pólux introduce la mano. Comienza a sacar papeles roídos.

PÓLUX: ¡Son cartas!

Intentan leer esos fragmentos de cartas roídas.

CÁSTOR: ...aunque no contesten yo sé que...

PÓLUX: ...desde mi ventana puedo ver los árboles y los pájaros...

CÁSTOR: ...siempre los tengo en mis pensamientos, porque la verdad...

PÓLUX: ...las montañas en esta época están nevadas y las hojas rojas y amarillas cubren...

CÁSTOR: ...deben estar enormes, siempre miro las fotos que saqué aquella mañana en...

PÓLUX: ...y no me tengan rencor, creo que fue lo mejor para...

CÁSTOR: ...con mi caballo trepo el monte. Es negro como les gustaba a ustedes. Le puse Andante como el del cuento de...

PÓLUX: ...tengo miedo de morirme y no verlos. Siempre espero una carta de ustedes pero me imagino...

CÁSTOR: ...un abrazo enorme para los dos: Papá.

PÓLUX: ...con todo mi alma: Papá.

Siguen removiendo los trozos de papeles tratando de armar frases. Hay pedazos de fotos también. Ambos denotan una mezcla de alegría, furia y excitación.

CÁSTOR: ... por siempre: Papá.

PÓLUX: ...los ama: Papá.

CÁSTOR: ...Feliz cumpleaños: Papá.

PÓLUX: ...Papá... Papá... Papá.

En esta escena ambos demuestran sentimientos contradictorios. Hablan rápido y con voz potente.

CÁSTOR: *(Triste)* ¡Papá está vivo!

PÓLUX: *(Triste también)* Nos abandonó.

CÁSTOR: Sí. Fue un cobarde.

PÓLUX: No tuvo opción, pero no lo voy a perdonar.

CÁSTOR: Yo tampoco, pero quiero verlo.

PÓLUX: Yo también, pero es imposible.

MADRE: ¿Qué es todo ese batifondo? ¡No se puede dormir, camanduleros!

CÁSTOR: *(Con bronca)* ¡Encontramos las ratas, mamá!

PÓLUX: *(Enojado)* Sí. Se estaban comiendo las cartas que nos escondías.

MADRE: Esas cartas son pura basura. Encontré en ellas el mejor alimento para las ratas.

CÁSTOR: *(Llora)* No tenías derecho a hacernos esto.

MADRE: Tengo todo el derecho que se me da la gana.

PÓLUX: *(Llora)* Así que estabas confabulada con el cartero, ¿no?

MADRE: El cartero tiene la orden de darle las cartas a nuestro bienaventurado Padre Maximino. *(Con placer)* Él me las trae, las leo y después las guardo aquí abajo. *(Furiosa)* Si no hubiera sido por mí, los dos serían ahora dos energúmenos. Agradezco a Dios la sabiduría con la que me dotó para comprender que vuestro padre era nocivo para ustedes. Yo los he hecho hombres de bien... trabajadores. *(Pausa)* Ahora no quiero más discusiones. Como castigo: cien padrenuestros... cincuenta ave marías... veinte glorias... y dos días de ayuno.

La luz baja lentamente.

MADRE: *(Con ironía)* ¡Ah, no se olviden de volver a colocar en su lugar ese exquisito manjar para las ratitas!

Ambos toman dos hachuelas de trozar carne. Demuestran odio contenido. Apagón.

ESCENA 10

Luz. Pólux y Cástor están trozando carne sobre la mesa. Con las hachuelas destrozan los huesos, desechan la grasa y separan la carne. Llevan puesto delantales plásticos, muy manchados con sangre.

MADRE: ¿Se puede saber qué hacen ustedes acá abajo? Tendrían que estar en la terraza.

PÓLUX: ¡Llueve demasiado fuerte, mamá!

CÁSTOR: Además ya son las seis de la tarde.

MADRE: ¡Es verdad! *(Afligida)* ¿No sé por qué no ha llegado todavía el Padre Maximino? ¡Es la primera vez!

PÓLUX: A lo mejor ya se cansó... de venir.

MADRE: ¿Qué se va a cansar?

CÁSTOR: O puede ser que esté enfermo.

MADRE: Nunca está enfermo.

PÓLUX: Es muy posible que lo esté. Es una persona de avanzada edad.

CÁSTOR: Podría al menos haber tenido la delicadeza de llamar por teléfono.

MADRE: ¡No sé qué pasa! El teléfono no tiene tono. ¿Ustedes pagaron la cuenta?

PÓLUX: ¡Sí, mamá!

CÁSTOR: Quizás la tormenta cortó algún cable.

PÓLUX: Si querés te podemos leer nosotros las oraciones.

CÁSTOR: Sí, porque nos parece que hoy el Padre Maximino no va a venir.

MADRE: ¡Botarates! No hacen más que ponerme nerviosa. Encima este teléfono que no funciona. *(Grita)* ¿Pero qué son esos ruidos que están haciendo?

Cástor y Pólux terminan de trozar la carne. Les ha quedado un enorme matambre estirado sobre la mesa.

PÓLUX Y CÁSTOR: ¡Te estamos preparando la comida, mamá!

MADRE: ¡Qué comida ni ocho cuartos! ¿Por qué no terminan mejor de encuadernar los libros de doña Palmira?

PÓLUX: Ya están terminados. Por eso nos abocamos a tu agasajo.

MADRE: ¿Agasajo?

CÁSTOR: ¿No te acordás que día es hoy?

MADRE: Mi cumpleaños no es.

PÓLUX: No, mamá. Es el día de tu santo.

MADRE: ¿Pero cómo lo había olvidado? ¿Y cómo tuvo el tupé de olvidarlo el Padre Maximino?

CÁSTOR: Debe tener mucho trabajo. Cada vez son más las señoras que frecuenta con el fin de leerle sus oraciones.

MADRE: *(Enojada)* Que les quede bien claro que a la única que visita es a mí.

PÓLUX: ¡Mamá! Estar postrada en la cama, sin salir de esa habitación, no permite que te enteres de lo que sucede realmente en el vecindario.

MADRE: *(Grita)* Yo me entero perfectamente de todo. Ahora cállense que no quiero escuchar más sandeces. *(Refunfuñando)* Mañana el Padre Maximino va a saber quién soy yo. Le voy a cortar la limosna para su bendita parroquia.

CÁSTOR: ¡No te alteres, mamá, que te puede subir la presión!

Pólux machaca la carne. Cástor extrae de los estantes y cajones de la mesa los residuos de todos los materiales utilizados en sus tareas cotidianas. Los coloca dentro de un tacho.

MADRE: ¿Qué me están preparando?

PÓLUX: El matambre arrollado que tanto te gusta.

CÁSTOR: Sí. Al horno con papas y batatas.

MADRE: *(Con placer)* ¡Qué rico! No se olviden de ponerle acelga...

Pólux y Cástor comienzan a rellenar el matambre. A medida que la Madre va nombrando los ingredientes, ellos van colocando los siguientes residuos: trozos de lana, aserrín y viruta, retazos de encajes, botones, pedazos del disco de pasta, restos de pintura, migajas de la torta, fragmentos de vidrio, las cartas roídas.

MADRE: ...ají... ajo... apio... cebolla de verdeo... huevo duro... perejil... pimiento... puerro... zanahoria...

Pólux y Cástor doblan el matambre. Lo cosen con odio y desdén.

MADRE: ...y albahaca... coriandro... romero... tomillo.

Colocan el arrollado dentro de una gran cacerola.

MADRE: ...¡Ah! y el caldo.

PÓLUX: ¡Cierto! El caldo.

Pólux arroja dentro de la cacerola el líquido del orinal.

CÁSTOR: ¡Mamá, en una hora va a estar lista la comida!

Se apaga la luz lentamente.

ESCENA 11

Se enciende la luz. Cástor y Pólux limpian el lugar rápidamente. Cada uno lleva una banda de tela negra en los brazos, en señal de duelo. Terminan de limpiar. El ámbito debe estar igual que en la Escena 1.

Los dos permanecen unos segundos estáticos, expectantes. El reloj da ocho campanadas. Se quitan las bandas negras.

Pólux se acerca a la mesa. Comienza a cortar cebollas. Cástor se sienta frente al televisor. Lo enciende. Mientras mira “La Dama de las Camelias”, arrolla una madeja de lana. Ambos lloran.

PÓLUX: ¿Se puede saber por qué llorás?

CÁSTOR: Vos también estás llorando.

PÓLUX: Es por las cebollas.

CÁSTOR: Yo por la película. Siempre me produce tristeza.

PÓLUX: No sé cómo podés mirar cien veces la misma película. ¡A mí ya me aburrió!

CÁSTOR: Qué culpa tengo si la repiten cada tres meses.

PÓLUX: Eso no significa que la tengas que ver cada vez que la emiten.

CÁSTOR: A mí me gusta. Ahora callate y dejame sufrir.

PÓLUX: Mamá te va a pedir la madeja y no va a estar lista.

Cástor levanta el volumen del televisor. Pólux sigue pelando cebollas.

MADRE: ¡Cástor! ¡Cástor! Bajá el volumen del televisor. ¡Holgazán! (Autoritaria) Dentro de cinco minutos quiero que esté lista esa madeja de lana.

Cástor baja el volumen. Arrolla la lana frenéticamente. Sigue llorando. La película finaliza. Apaga el televisor. Pólux le observa la madeja.

PÓLUX: (Consulta el reloj) Te quedan exactamente dos minutos para arreglarla.

CÁSTOR: (Desenrolla y enrolla. Se seca las lágrimas con la manga de la camisa) ¡Pobre Margarita Gautier! Pobrecita Greta Garbo morir una y otra vez... incansablemente.

Pólux suspira.

MADRE: ¡Cástor! La madejjj... dejjj... dejjj... dejjj... dejjj...

Pólux y Cástor se miran aterrados. Corren por el lugar, desorientados, desestructurados.

PÓLUX: ¡No puede ser! Esto nunca sucedió.

CÁSTOR: ¿Qué vamos a hacer ahora?

Silencio. Pólux entra al dormitorio. Sale enseguida empujando un sillón de ruedas, en cuyo asiento descansa un extraño y enorme aparato de grabación de fabricación casera. Las cintas están desparramadas, arrugadas, ajadas. Con nerviosismo coloca el armatoste sobre la mesa.

PÓLUX: ¡Ayúdame a arreglarlo!

Cástor se acerca. Entre ambos intentan alisar las cintas y reparar el aparato.

PÓLUX: Se nos están pasando los minutos. *(Histérico)* ¿Qué venía ahora? ¡Ah, sí! *(Fuerte)* ¡Sos un inútil!

CÁSTOR: ¡Es inútil, Pólux!

PÓLUX: No. Te digo que lo que viene ahora es: ¡Sos un inútil!

CÁSTOR: Yo te estoy diciendo que esta situación es inútil. Nada funciona como siempre.

PÓLUX: Hay que arreglarlo sea como sea. ¿Me entendés?

CÁSTOR: Vos no me entendés.

PÓLUX: *(Le grita)* Acá el retrasado sos vos. No yo.

Pólux continúa con la reparación. Cástor permanece triste, callado. Pólux consulta su reloj.

PÓLUX: *(Desesperado, imita la voz de la madre)* ¡Sos un inútil! Como tu padre. Que dios lo tenga en la gloria y jamás...

CÁSTOR: *(Grita)* Papá no murió.

PÓLUX: *(Sigue imitando)* No te olvides de ponerle orégano y salvia a la salsa.

CÁSTOR: *(Vuelve a gritar)* Tampoco hay más orégano ni salvia.

Pólux destroza el aparato. Llora sobre él. Cástor lo abraza. Llora también. Silencio. Apagón breve.

ESCENA 12

Se enciende la luz. Cástor tiene puesto su saco. Pólux está sentado.

CÁSTOR: Me voy a las montañas.

PÓLUX: ¿No te das cuenta que están demasiado lejos?

CÁSTOR: Voy a buscarlo a papá.

PÓLUX: ¿Y la casa? ¿Y nuestras cosas?

CÁSTOR: ¡Que se la coman las ratas... las cucarachas... los grillos!

PÓLUX: Tenés que quedarte. Hay que continuar sea como sea. Todo está determinado.

CÁSTOR: Estaba... estaba.

Pólux se levanta. Le aprieta el brazo.

PÓLUX: Te vas a quedar. Acá las órdenes las doy yo.

CÁSTOR: ¿Eso quién lo dice? *(Se suelta)* ¡Basta! Hoy sí o sí me voy. No me voy a perder esta oportunidad.

Cástor se dirige hasta la entrada de la casa.

PÓLUX: ¡No podés irte!

CÁSTOR: Sí puedo. Vos también.

PÓLUX: Nos vamos a morir afuera.

CÁSTOR: Prefiero morir afuera y no acá adentro.

PÓLUX: ¡Te vas a arrepentir!

CÁSTOR: ¡Te voy a extrañar! *(Pausa)* ¿Querés que le diga algo a papá?

Silencio de Pólux. Cástor va a salir.

PÓLUX: ¡Está lloviendo! Te vas a empapar.

CÁSTOR: *(Sorprendido)* Nunca sentí la lluvia sobre mi cara. *(Sale de escena. En off. Alegre)* ¡Qué linda que es la lluvia!

Pólux permanece inmóvil unos segundos. Cástor vuelve a entrar. Está empapado.

CÁSTOR: ¡Vení a mojarte conmigo!

PÓLUX: No.

CÁSTOR: ¡Dale!

Cástor estira la mano. Pólux tiembla.

CÁSTOR: ¡Vamos!

Pólux se coloca el saco lentamente.

PÓLUX: *(Ilusionado)* ¡Cástor, prométeme que me vas a acompañar a conocer el mar!

CÁSTOR: Sí, te lo prometo.

*Pólux abre el paraguas y agarra el maniquí. Cástor le arrebató el paraguas y lo arroja al piso. Luego forcejean con el maniquí. Comienzan a reírse. Lo tiran al suelo también. Se abrazan y salen corriendo hacia el exterior.
Apagón.*

